CAPÍTULO NUEVE

NO MÁS DOLOR NI MUERTE

Pronto, algún día, Dios tendrá un universo limpio. Todos los efectos del pecado serán desterrados para siempre. No habrá pecado, ni pecadores, y no habrá diablo para tentar. Será exactamente como Dios lo planeó en el principio. Juan describió ese futuro hogar en estas palabras: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

¿Puede usted encontrar lugar en esas preciosas palabras para cualquier sufrimiento por parte de cualquier persona en todo el universo recreado? Dios dijo que no habría más llanto ni dolor. ¿Crees en su Palabra o eliges creer la adivinación del hombre? Sólo cuatro versículos antes de escribir esta promesa, Juan describió cómo los malvados serían echados en el lago de fuego. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Apocalipsis 20:15; 21:1).

Ese lago de fuego está aquí mismo en el planeta tierra de acuerdo con Apocalipsis 20:9. Pero por favor note que este lugar donde los impíos arden, pasará, y Dios volverá a crear la tierra nueva en su lugar. La nueva Jerusalén desciende antes de que ese fuego devore a los malvados, y después, de acuerdo con el versículo 4, no habrá mas tristeza, dolor, llanto ni muerte.

Para que no exista más dolor, no puede existir tampoco ningún infierno eterno. Ambas cosas son mutuamente exclusivas. Deberíamos agradecer a Dios cada día porque su plan finalmente terminará con el sufrimiento. Satanás no estará aquí para causar dolor, y Dios promete que su nuevo reino no tendrá ni siquiera una sombra de sufrimiento.